



**La seguridad  
de abastecimiento  
versus las transiciones  
energéticas**

## EDITORIAL

**E**n medio de la coyuntura energética provocada por la guerra Ucrania – Rusia y sus implicaciones en el corte de suministro de gas natural ruso a Europa (40% de la demanda de la Unión Europea) debido a las sanciones a ese país, la parada de la construcción del gasoducto NordStream 2 y la destrucción de NordStream 1, plantean el dilema de reemplazar a cortísimo plazo el gran volumen de gas ruso para suplir las necesidades energéticas de los países europeos.

Desde el inicio de la guerra, Europa imagina medidas para suplir el vacío que el corte de suministro provoca. Medidas como el mantenimiento de suficiente stock para afrontar los primeros compases de la escasez, a base de racionar el consumo. Estas reservas “serían” suficientes mientras sus miembros buscan proveedores que aumenten el suministro de gas y LNG, principalmente USA, Noruega y abrir otras opciones como: Qatar, Emiratos Árabes y varios países africanos (Argelia, Nigeria, Tanzania).

Otras de las opciones sobre la mesa es el carbón, al que, por ejemplo, Alemania apuesta para aliviar la generación eléctrica en riesgo, u, otras opciones como mantener la base de generación nuclear tan criticada en Europa.

Ante estas realidades, ¿Dónde quedan los objetivos climáticos?, ¿Cómo afecta al proceso de transición energética a nivel global? No hay duda de que la dependencia de un gas que deja de fluir de pronto, plantea desafíos que enfrentan la seguridad energética con los compromisos climáticos, y por ende, con los procesos de transición energética hacia el uso de fuentes renovables.

América Latina y El Caribe, la región con la matriz energética más verde del planeta, alejada del escenario de esta crisis, sufre ciertos coletazos, principalmente relacionados con la inestabilidad del mercado a corto y mediano plazo del gas natural. Además, vuelve a la mesa el viejo dilema de seguridad energética vs integración, y ahora, sumado a la velocidad de las transiciones energéticas que emprende en su transformación hacia economías bajas en carbono.

La apuesta siempre debería ser el aprovechamiento de los vastos recursos renovables que posee la región; recursos que contribuyen a la seguridad energética inter – regional y que mitigan las emisiones de gases de efecto invernadero. Aunado a esto, aprovechar la complementariedad, reforzando los esfuerzos de integración subregionales y creando mercados ampliados con precios asequibles y garantía de suministro.

Los procesos de transición en América Latina y El Caribe avanzan a pasos agigantados. Son ya 12 países de la región con matrices eléctricas que superan el 70% de renovabilidad. Recursos propios aprovechados para el beneficio de nuestra gente. Muestra de este proceso es el índice de renovabilidad de la matriz energética regional que se acerca al 30% en comparación con el promedio mundial de alrededor del 13%.

Queda mucho por hacer, pero el camino es el correcto.

**Pablo Garcés**  
*Editor*  
**ENERLAC**